

VO CA & MI CIÓN SIÓN

JUNIO

2026



CEVyM

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios



EDITORIAL

Esta Comisión Episcopal ha recibido un gran impulso de parte de los Obispos de México, que reunidos en su CXX Asamblea Ordinaria han hablado de la Cultura Vocacional en los procesos de Evangelización como el tema principal. Esto significa un respaldo especial al proyecto que vincula a las dimensiones episcopales que conforman la CEVyM, a la vez que una responsabilidad, por seguir con la construcción de la tan anhelada cultura vocacional, tal como ha sido diseñado desde el inicio del presente trienio en el Objetivo de esta Comisión:

«Esta comisión busca continuar impulsando la cultura vocacional desde la formación integral, con lo específico de cada una de nuestras dimensiones, para que, como pueblo de Dios, asumamos nuestro compromiso evangelizador, sinodal y profético y así, ser fermento de una sociedad más justa, fraterna y pacífica».

La cultura vocacional forma parte de los ejes transversales de la Conferencia del Episcopado Mexicano y se ha propuesto como tema de la Asamblea de los Obispos porque de alguna manera estaba previsto tocar el tema, pero la Providencia ha permitido que no solo fuera un tema más, sino que la atención se pusiera especialmente ahí, haciéndolo el centro de la discusión. Por eso el encuentro de Vicarios de Pastoral con los Secretarios de Comisiones y Dimensiones de la CEM, que lleva por nombre “Encuentro Nacional de Pastoral” se dedicó también a esta temática. Roguemos a Dios que este impulso llegue a nuestras comunidades, a nuestras parroquias, a todos los hijos de Dios que peregrinan en México, para que la cultura vocacional sea un fermento que contribuya a la construcción de la paz y de la reconstrucción del tejido social.

ARTÍCULO

En busca de la definición de “cultura vocacional”



Pbro. José de Jesús Ortega Montes,

Secretario ejecutivo de la CEVyM.

Hace pocas semanas que concluyó la CXX Asamblea de los Obispos y sigue siendo oportuno insistir sobre el tema, que puede generar mucha curiosidad. Para que usemos un mismo vocabulario y sostengamos una misma idea sugiero las siguientes líneas, que he propuesto también en las *Memoranda 2026-2027*, es decir, la publicación de las actividades de esta Comisión Episcopal.

Sugiero, con vivo entusiasmo,

no suponer nada en torno a este tema. Porque he tenido la fortuna de escuchar a hermanos en el Bautismo que dicen “yo no necesito que nadie me explique”, suponiendo que en este tema ya se sabe todo. Lo que propongo a continuación podría ayudarnos a tener un mismo discurso, un mismo modo de expresarnos, para construir *la tan anhelada cultura vocacional*.

¿Qué se entiende?

La expresión cultura vocacional no representa, de por sí, un enigma para quien la escucha. De alguna manera se incluye en las expresiones de nuestro lenguaje y se inserta orgánicamente en la forma de ver las cosas de quienes participan de los contextos eclesiales. Sin embargo, aun con la nobleza de este concepto, esta idea no ha alcanzado, a la fecha, una comprensión completa o una definición concreta. Aunque todos somos capaces de relacionar los conceptos relacionados al ámbito vocacional, la noción de cultura vocacional no está suficientemente definida.

Quizá por tratarse de “nuestro lenguaje” es fácil

generar una idea ambigua, que limita lo que se puede entender por cultura vocacional, pues en el ambiente eclesial o clerical lo “vocacional” tiene que ver, usualmente, con la promoción de las vocaciones sacerdotales o religiosas. Incluso hay quienes entienden por cultura vocacional que todos se sepan la oración por las vocaciones o que en las parroquias haya un grupo que asegure orar por las vocaciones. Parece que imponer un sesgo sacerdotal al concepto de cultura vocacional solo lo clericalizaría, obstaculizando que el resto de expresiones vocacionales se asuman implicadas.

Es verdad que las concepciones populares y las buenas prácticas que hasta ahora se han promovido forman parte de la cultura vocacional, pero no la agotan. Si por cultura podemos entender el “conjunto de elementos y características propias de una determinada comunidad humana”, entonces estamos muy a tiempo de redefinir esta idea, para que resulte útil en los procesos evangelizadores como un catalizador de la pastoral, vocacionalizando sus aspectos y sus dimensiones.

¿Qué podemos entender?

Clericalizar el concepto de cultura vocacional limita el amplio entramado que implica que, un valorpreciado como la vocación, se establezca como cultura, es decir, restringe la misma identidad cristiana, donde el bautizado se reconoce llamado y capaz de responder. Donde su respuesta personal dirige su vida y lo pone delante de Dios, haciéndolo consciente de la corresponsabilidad más noble, pues todos somos responsables de todos.



Por cultura vocacional podemos entender un ambiente o sensibilidad eclesial en el que se recupera y vive la “*gramática de la existencia*”, que sostiene que la vida humana es un bien recibido que, por su propia naturaleza, tiende a convertirse en un bien donado. Podemos entenderla también como una manifestación del encuentro con el Misterio, que suscita una respuesta agradecida por saberse amado por Dios y capaz de amarlo en los mismos términos, haciendo posible una manifestación de lo divino en la vida humana, no solo del Verbo Encarnado, sino en nuestra propia historia y condición. No hablamos de un concepto o una ideología, sino de un entramado que se nutre de la teología vocacional, de la espiritualidad vocacional y de la pedagogía vocacional, alentando así su fundamento doctrinal, relacional con lo divino y lo humano y los procesos que garantizan su desarrollo.

La cultura vocacional es un componente de la Nueva Evangelización. Es cultura de vida y de apertura a la vida, del significado del existir, pero también del morir. Por eso se puede entender como semilla de esperanza, que hace levantar

los ojos al cielo confiadamente, anhelando el encuentro con el Misterio.



Proponemos la cultura vocacional como el antídoto a la cultura de la muerte, a la cultura del descarte y al imperante modelo del hombre sin vocación: que vive para el momento, que es actor y objeto del consumismo, que se apaga delante de nuestros ojos. Podemos entenderla como una expresión que arraiga y cultiva los valores del Reino y del Evangelio en los usos y las convicciones del Pueblo que busca a Dios, con los mismos bríos de generaciones que le han precedido, en todos los tiempos y en todas las coordenadas, y que

suele desembocar en el suspiro augustiniano *“tarde te amé... te buscaba fuera y tú estabas dentro”* (Aug., conf. X, 27).

La gramática de la existencia

Esta expresión es poco conocida a pesar que fue desarrollada en el documento final del *Congreso europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la Vida Consagrada* de 1998. No hablamos de reglas de lenguaje, sino la conjugación del amor, una expresión del anhelo más noble de nuestro corazón: la donación. En síntesis, es una manifestación del amor.

A pesar que la idea de gramática de la existencia no es una novedad en el argot eclesiástico sí resulta desconocida, y puede resultar muy útil para el entramado de la cultura vocacional. El tiempo presente resulta ser una buena oportunidad para rescatar esta propuesta y hacer un contraste atractivo frente a las ofertas incoloras de las nuevas antropologías, establecidas como modelos para la sociedad, para jóvenes y no tan jóvenes.

La *gramática de la existencia* comporta una idea completa, que bien podemos distinguir en tres momentos:

a) La verdad de la vida

El primer paso es reconocer, en primera persona, que la existencia no es un logro individual, sino que “la verdad de la vida” requiere de la iniciativa divina. Es reconocer con alegría que “cada uno de nosotros es fruto de un pensamiento de Dios, cada uno de nosotros es querido, cada uno de nosotros es amado, cada uno es necesario” (Benedicto XVI, *hom.* 24.04.2005) y así, pronunciando mi nombre, el Creador me ha regalado la



existencia, por puro amor.

b) La pro-existencia

El segundo momento es interiorizar en el misterio de la vida no como una acumulación de autonomía absoluta, sino con la responsabilidad de entregarla a los demás, porque ha sido recibida y podrá alcanzar su plenitud viviendo para los demás. Podríamos decir que este momento es pasar de la cuestión de la existencia “¿quién soy yo?” a la pro-existencia “¿para quién soy yo?”

c) La gratuidad

Esta es la guía definitiva que involucra el misterio de la vida comodonyplenitud. La gramática de la existencia adquiere su sentido en la acción de gracias. Mientras no haya la experiencia de gratuidad difícilmente habría una dinámica de encuentro y donación; difícilmente habría una justificación para pensar en los demás y en la opción por un estilo de vida que comprometa la existencia en favor de los demás “por amor a Dios”. Quien de verdad se siente agradecido por el don recibido busca todos los medios para dejarlo claro, sin pensar en las gratificaciones inmediatas.

La gratuidad se convierte en la propuesta cristiana al neo-nihilismo y al modelo del hombre sin vocación.



100 Años de Testimonio

21 DE JUNIO

**99 ANIV. DEL MARTIRIO DE SAN
JOSÉ ISABEL FLORES**



Nació en Santa María de la Paz, de la parroquia de San Juan Bautista del Teúl, Zac. (Arquidiócesis de Guadalajara), el 28 de noviembre de 1866. Capellán de Matatlán, de la parroquia de Zapotlanejo, Jal. (Arquidiócesis de Guadalajara).

Por 26 años derramó la caridad de su ministerio en esa capellanía, siendo para todos un padre bondadoso y abnegado que los edificó con su pobreza, su espíritu de sacrificio, su piedad y su sabiduría. Un antiguo compañero, a quien el Padre Flores había protegido, lo denunció ante el cacique de Zapotlanejo y fue apresado el 18 de junio de 1927, cuando se encaminaba a una ranchería para celebrar la Eucaristía. Fue encerrado en un lugar degradante, atado y maltratado; el cacique le hizo escuchar música al mismo tiempo que le ofrecía: *«Oye, qué bonita música, si afirmas acatando las leyes, te dejo en libertad»*. Sin alterarse, el mártir le expresó: *«Yo voy a oír una música mejor en el cielo»*. El Padre José Isabel cumplía la palabra expresada varias veces: *«Antes morir que fallarle a Dios»*. El 21 de junio de 1927 fue conducido, en la noche, al camposanto de Zapotlanejo. Intentaron ahorcarlo pero no pudieron. Ordenó el jefe que le dispararan, pero el soldado, que reconoció al sacerdote que

lo había bautizado, se negó a hacerlo, entonces enfurecido el verdugo asesinó al soldado. Misteriosamente las armas no hicieron fuego contra el Padre Flores por lo que uno de aquellos asesinos sacó un gran cuchillo y degolló al valeroso mártir.

26 DE JUNIO

99 ANIV. DEL MARTIRIO DE SAN JOSÉ MARÍA ROBLES



Nació en Mascota, Jal. (Diócesis de Tepic), el 3 de mayo de 1888. Hizo sus estudios en el

Seminario de la Arquidiócesis de Guadalajara. Fue ordenado sacerdote el 22 de marzo de 1913. Fue párroco de Tecolotlán, Jal. y fundador de la Congregación religiosa *Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado*. Se le recuerda por haber sido un ferviente apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, incluso escribió pequeñas obras para propagarla, que pueden ser encontradas en las casas religiosas de la comunidad que él fundó, junto a otras obras de carácter espiritual y de notable nutrimento. Poco antes de ser ejecutado, escribió en una poesía sus últimos anhelos.

«Quiero amar tu Corazón, Jesús mío, con delirio; quiero amarle con pasión, quiero amarle hasta el martirio. Con el alma te bendigo, mi Sagrado Corazón; Dime: ¿Se llega al instante de feliz y eterna unión?».

Fue colgado de un roble, en la *sierra de Quila*, Jal. (Diócesis de Autlán), la madrugada del 26 de junio de 1927.

Actividades

MAYO

I.

Del 12 al 15 de mayo se celebró la Asamblea Nacional del Clero 2026

Pbro. Lic. Ricardo Veloz Cuéllar, *Secretario de la Dimensión Episcopal para el Clero*

En un ambiente de oración, fraternidad sacerdotal y discernimiento comunitario, vivimos un tiempo privilegiado de encuentro para escuchar la voz del Espíritu Santo y reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que hoy se presentan al ministerio sacerdotal en nuestra Iglesia y en nuestra patria. La celebración de la Eucaristía, la adoración al Santísimo Sacramento, la Lectio Divina y los ejercicios de Conversación en el Espíritu constituyeron el marco espiritual que sostuvo y dio sentido a cada uno de los trabajos de la Asamblea. La figura de Cristo, Buen Pastor, iluminó las distintas ponencias y espacios de reflexión; profundizamos en los fundamentos teológicos de esta imagen evangélica y en sus implicaciones para la identidad y misión de los Sacerdotes en la actualidad. Asimismo, reflexionamos sobre la necesidad de fortalecer una espiritualidad auténticamente sinodal, capaz de favorecer la escucha, el discernimiento y la corresponsabilidad en la vida de la Iglesia.

Un momento particularmente significativo fue la reflexión sobre el testimonio de los Sacerdotes mártires de México durante las etapas de la Cristiada, su ejemplo nos permitió redescubrir la fuerza de una fe vivida con valentía y fidelidad, así como la actualidad de su legado para el ejercicio del ministerio sacerdotal en nuestros días. De

igual manera, se abordaron los compromisos evangélicos y sociales que hoy exige la realidad de nuestro pueblo, marcado por profundas heridas, pero también por una gran esperanza.

Los espacios de diálogo y trabajo compartido permitieron escuchar las diversas realidades que viven los Presbiterios de México, fortalecer los vínculos de fraternidad sacerdotal y discernir caminos concretos para seguir acompañando la vida y misión de los Sacerdotes en nuestras Diócesis.

Como fruto de este camino de oración, escucha y discernimiento, los participantes elaboramos el Decálogo de Compromisos de la Asamblea Nacional del Clero 2026. En él se recogen las principales convicciones, desafíos y llamados que el Espíritu Santo suscitó durante estos días de encuentro, expresando nuestro deseo de seguir configurando la vida y el ministerio sacerdotal con Cristo, Buen Pastor.

Decálogo de compromisos de la ANC 2026

1. Reavivar diariamente nuestra configuración con Cristo Buen Pastor bajo la guía del Espíritu Santo

Cultivando una profunda vida espiritual que fortalezca nuestra identidad sacerdotal, para ser pastores según el corazón de Cristo, hombres de oración, de Eucaristía y de entrega generosa a nuestro Pueblo.

2. Renovar nuestro celo pastoral con “olor a oveja”

Siendo cercanos, misericordiosos, serviciales y atendiendo especialmente a los más pobres, alejados y heridos, a los adolescentes y jóvenes, para reflejar en nuestras comunidades la ternura y el amor del Padre.

3. Fortalecer la fraternidad sacerdotal en nuestras Diócesis

Promoviendo relaciones presbiterales marcadas por la cercanía, el acompañamiento mutuo y la caridad pastoral, especialmente hacia los Sacerdotes que viven en soledad, enfermedad,

cansancio o situaciones de fragilidad y promoviendo la comunión intergeneracional, para que nuestro Presbiterio llegue a ser una auténtica familia sacerdotal que refleje el amor de Dios Trino y Uno.

4. Impulsar una pastoral presbiteral integral y permanente a partir del Itinerario para la atención pastoral del clero en México

Elaborando o actualizando nuestro *Plan Diocesano de Formación Permanente del Clero* para fortalecer los procesos de formación humana, espiritual, intelectual y pastoral que acompañen a los Sacerdotes en todas las etapas de su ministerio y favorezcan su madurez integral y perseverancia vocacional para alcanzar la santidad comunitaria.

5. Ejercer nuestro ministerio desde una espiritualidad sinodal

Caminando con nuestros hermanos Sacerdotes, con los Obispos, la Vida Consagrada y los Laicos, para promover la escucha, el discernimiento comunitario y la corresponsabilidad, como expresión de una auténtica cultura vocacional.

6. Vivir con sencillez, transparencia y testimonio evangélico

Cultivando nuestro ministerio con humildad, honestidad y espíritu de servicio, evitando toda forma de autorreferencialidad, clericalismo o búsqueda de privilegios, para transparentar el rostro humilde de Cristo servidor.

7. Ser testigos valientes del Evangelio en medio de las realidades de nuestro pueblo

Ejerciendo un ministerio profético que anuncie la verdad, denuncie la injusticia y siembre esperanza, para ser presencia evangélica y eclesial ante la violencia, desigualdad y sufrimiento que afectan a nuestra Nación.

8. Custodiar la memoria de nuestros mártires mexicanos

Manteniendo vivo el testimonio de quienes dieron la vida por Cristo Rey en nuestra Patria, para que su ejemplo inspire nuestra fidelidad, fortaleza, esperanza, tolerancia y valentía pastoral. *Recordar para no repetir.*

9. Promover comunidades reconciliadas y constructoras de paz a ejemplo de Santa María de Guadalupe

Siendo ministros de reconciliación, promoviendo el perdón, la justicia, la paz y la dignidad humana, para que la Iglesia sea signo de esperanza en medio de las heridas de nuestra gente.

10. Renovar nuestra esperanza sacerdotal y del Pueblo de Dios al servicio del Reino

Viviendo nuestro ministerio con alegría y esperanza, confiando en la gracia de Dios y renovando cada día nuestra entrega, para seguir siendo padres, pastores y profetas al estilo de Jesús.

Con gratitud por los dones recibidos y con renovada esperanza, confiamos en que estos compromisos puedan inspirar y fortalecer el caminar de nuestros Presbiterios y de las comunidades a las que servimos. Que Santa María de Guadalupe, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, nos acompañe y sostenga nuestro sí generoso al Señor.







II.

Crónica de la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional 2026

Pbro. Mauro Rodríguez Serrano MG, *secretario de la Dimensión Episcopal para la Pastoral Vocacional*.

Del 18 al 22 de mayo se llevó a cabo en Tlalnepantla, Estado de México, la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional 2026, reuniendo a Coordinadores generales de pastoral vocacional de diócesis, congregaciones religiosas y movimientos eclesiales de todo el país.

Los trabajos iniciaron con un momento de oración y la bienvenida de Mons. Óscar Tamez Villarreal y del P. Mauro Rodríguez Serrano, quienes invitaron a vivir el encuentro como una oportunidad para renovar el compromiso con la cultura vocacional y fortalecer la comunión eclesial. Durante la Asamblea, los participantes profundizaron en temas como la acción pastoral de la Iglesia, la cultura vocacional, la maternidad de la Iglesia y los desafíos actuales

de la evangelización, además de compartir experiencias y buenas prácticas a través del trabajo por mesas.

Las celebraciones litúrgicas, los momentos de reflexión y la convivencia fraterna enriquecieron el encuentro, favoreciendo el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de los lazos entre los agentes de pastoral vocacional. Como fruto del trabajo conjunto, se definieron líneas de acción que orientarán las actividades de la OMAPAV en los próximos años.

La Asamblea concluyó con la celebración de la Eucaristía y el envío de los participantes a sus comunidades, renovando el compromiso de seguir promoviendo una auténtica cultura vocacional en México, convencidos de que la Iglesia, como madre, está llamada a acompañar, discernir y suscitar todas las vocaciones al servicio del Pueblo de Dios.







III.

Entre los días 19-21 de mayo tuvo lugar el II Encuentro Nacional de Pastoral en Casa Lago.

Pbro. José de Jesús Ortega Montes, *secretario ejecutivo de la CEVyM.*

Con la participación de los Vicarios de Pastoral de la mayoría de las Diócesis del País y los secretarios de Comisiones y Dimensiones Episcopales de la CEM tuvimos la oportunidad de compartir estos días unas jornadas muy productivas. El tema que nos ocupó esos días fue el mismo de la Asamblea de los Obispos: “La cultura vocacional en los procesos de evangelización”, trabajando sobre los compromisos que asumieron los Pastores de las Diócesis de nuestra Patria esta reunión tuvo como propósito trazar algunas estrategias que puedan hacer realizable este proyecto y anhelo de los Obispos de México.

Recién comenzada la reunión el Padre Jesús Ortega fue llamado por Mons. Héctor Mario Pérez al *presidium* para presentar el subsidio “La cultura vocacional”, que fue preparado por él para esta reunión y como colaboración con el proyecto de subsidios que ha preparado la Dimensión Episcopal para la Pastoral Vocacional.



Durante estos días la tarea la conversación en el Espíritu y el taller que compartimos dio como resultado a algunas acciones.

A continuación reproducimos los compromisos de los Señores Obispos respecto a la Cultura Vocacional y las acciones que brotaron de este II Encuentro Nacional de Pastoral.

Compromisos de la CXX Asamblea de los Obispos	Acciones diseñadas por el II Encuentro Nacional de Pastoral
FAMILIA Evangelizar a las familias mexicanas contemplándolas desde Cristo, para que sean conscientes de su identidad, de su vocación y recuperen su lugar en la Iglesia y en el mundo.	Fortalecer la evangelización desde la parroquia y la familia, promoviendo la acción social como camino concreto para vivir la vocación universal a la santidad e integrar a quienes buscan participar
ACOMPañAMIENTO Y TESTIMONIO Promover el acompañamiento cercano, garantizando espacios de encuentro donde se escuche, se dialogue sobre la vocación y se fortalezca el testimonio de discípulos misioneros.	Reavivar la experiencia y el testimonio de la propia vocación, para que desde una conversión personal y un renovado encuentro con Dios se impulse una auténtica cultura vocacional en la Iglesia.
ITINERARIOS PASTORALES Implementar itinerarios pastorales que permitan sembrar, acompañar, educar y formar en la vocación cristiana, asumiendo procesos integrales y transversales que pongan a la persona en el centro.	Impulsar procesos de acompañamiento vocacional, integral y sinodal, para que cada persona descubra su llamado a existir, servir y vivir la santidad en la Iglesia y en la sociedad.

INICIACIÓN CRISTIANA VOCACIONALIZADA

Impulsar procesos evangelizadores que desde el encuentro con Cristo en el Kerigma, la educación, la formación, la oración y la caridad, ayudan a los cristianos a discernir su vocación.

Impulsar procesos de acompañamiento vocacional, integral y sinodal, para que cada persona descubra su llamado a existir, servir y vivir la santidad en la Iglesia y en la sociedad.

SINODALIDAD

Promover la espiritualidad sinodal que permita la escucha atenta de todos, impulse un proceso de discernimiento comunitario y provoque la conversión pastoral con la fuerza del Espíritu Santo.

Fortalecer el discernimiento diocesano desde la escucha y la conversación en el Espíritu, para renovar los vínculos, los procesos y las estructuras pastorales al servicio de la misión.







JUNIO

Durante el mes de junio tendremos las siguientes actividades:

- Encuentro de responsables y formadores del diaconado permanente en las Residencias de la UPM, Tlalpan, CDMX.
- Curso Nacional de Actualización para los formadores de los Seminarios de México en el Seminario Mayor de Misioneros de Guadalupe, Tlalpan, CDMX.

Efemérides



Pbro. Pedro Antonio Arceo Luna

Secretario auxiliar de la Dimensión Episcopal del Clero
Sacerdote de la Diócesis de Aguascalientes

Aniversario Sacerdotal 04 de junio



Pbro. Avelino Beltrán Lozano

Secretario de la Dimensión Episcopal para Seminarios
Sacerdote de la Arquidiócesis de Guadalajara

Aniversario Sacerdotal 05 de junio



Pbro. Eduardo Ramírez García

Secretario de la Dimensión Episcopal para Ministerios Laicales
Sacerdote de la Diócesis de Córdoba

Aniversario Sacerdotal 22 de junio



CEVym

CONTACTO



cevym.com.mx/contacto

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios

Presidente:

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Arzobispo de Xalapa

Secretario Ejecutivo:

Pbro. José de Jesús Ortega Montes

DISEÑO: ACL